

# INGRESO EN LA CEE Y FOMENTO DE LAS INVERSIONES

(Principales puntos en las negociaciones)

BONN. (Por nuestro enviado especial.)—La séptima visita de Adolfo Suárez a un país comunitario ha servido para reflejar en la República Federal Alemana la tremenda y distante bipolaridad en que se mueven, en el campo de los intereses políticos y económicos, los países que están dentro de la CEE y los que quieren pertenecer a ella. Por un lado, el político, el del reconocimiento de la nueva situación española, la RFA presenta, acaso, el apoyo más compacto a la petición de asociación de España. Pero una vez terminada la cuestión de la aceptación política, los intereses, en el caso alemán los intereses laborales, han movido hoy al canciller alemán, Helmut Schmidt, a decir —refiriéndose a la libre circulación de trabajadores por la CEE—, con una franqueza más bien cruda, que «quisiera seriamente advertir contra la idea de que el ingreso de nuevos miembros (en la Comunidad) sería la situación oportuna de exportar su paro hacia la CEE... destruiría la actual situación de la Comunidad y perjudicaría a sus miembros nuevos».

En otras palabras, Schmidt no ha variado su tesis desde Londres y plantea la cuestión de crear lo que podríamos llamar ciudadanía de primera y de segunda dentro de una comunidad cuyo libre tránsito laboral es característica casi básica. Naturalmente, hoy por hoy, la opinión es libre.

El Presidente de Gobierno, Suárez, por ejemplo, opina que «la libre circulación laboral es un derecho que corresponde a cada miembro de la Comunidad. No deseamos en modo alguno exportar mano de obra y queremos, por el contrario, crear suficientes puestos de trabajo en España. No, exportar mano de obra no es nuestro objetivo».

Y luego, clarificada la situación, el primer ministro ha añadido, acaso contagiado por la franqueza del medio ambiente: «Pero no vamos a admitir ser tratados como un país que tiene que habitar en un garaje en el contexto del edificio comunitario.»

La visita había comenzado poco después de las diez de la mañana, cuando dos helicópteros militares dejaron a la delegación presidida por Suárez a pocos bloques de la cancillería. Dentro del recinto, tomado militarmente por fuerzas paramilitares de la Policía de Fronteras dotadas con tanquetas, como en un día normal, esperaba Helmut Schmidt, cubierta la cabeza con el gorro marino que denuncia siempre su oriundez de Hamburgo. El recinto estaba lleno de alfombras rojas a cuyo lado se alineaban tantos funcionarios como, por lo menos, vigilancia policial. Tras la llegada, Suárez y Schmidt pasaron revista a la siempre impresionante compañía de la Bundeswehr, a los acordes, en opinión periodística española, del mejor himno nacio-

elabore la Constitución «porque hoy la democracia española tiene algunas leyes no democráticas».

El pacto de la Moncloa ha sido definido por Suárez como una «extensión de la democracia a la economía y la cultura, ya que se ha alcanzado el objetivo político», mediante saneamientos económicos a corto plazo y reformas estructurales con el objetivo de consolidar una economía de mercado socialmente avanzada.

## El ingreso español en las Comunidades

Suárez ha insistido en su línea tradicional de «pese español de ayudar a construir una Europa fuerte y solidaria, manteniendo que todos los problemas son solubles con moderación y sensatez. Schmidt insiste en el «gran apoyo alemán» —ayer sus portavoces citaron la palabra «incondicional»— al ingreso español. Sabe la situación y «los problemas económicos y estructurales españoles», pero, dice «tenemos conciencia de que pueden ser superados en negociaciones».

El canciller alemán no cree que sea preciso globalizar las negociaciones haciendo un paquete común España-Portugal-Grecia, aunque «las negociaciones se desarrollarán bajo un fondo económico político común». Pero los órganos comunitarios cree Schmidt «tendrán que negociar individualmente con cada uno de los países».

¿Tiempo de entrada? Schmidt no quiere «ingresar en la profesión de los profetas». Primero es negociar y luego el período de adaptación, pero supone que acaso el plazo que un día auguró para Portugal, de diez años para el ingreso, podría extenderse a toda la Península Ibérica. En términos similares se ha expresado Suárez, que ha arriesgado la fecha de 1982 (mil novecientos ochenta y dos) como en la que «se podría firmar el tratado de adhesión para pasar luego al período de transición, o adaptación, «que será más o menos largo, según convenga por sectores».

Y Schmidt está completamente de acuerdo con este calendario de selectividad».

## Inversiones alemanas

El Gobierno alemán dentro del apoyo al proceso político espa-

- El Canciller alemán volvió a reiterar su admiración por el proceso democrático español
- También se entrevistó con Scheel y Helmut Kohl

ñol está, dice, el canciller, interesado en que haya inversiones privadas alemanas en la Península y está «animado a esas inversiones» aparentemente en diálogo con la industria, pero sin estímulos de otro tipo, legislativos, por ejemplo. Suárez corrobora que hay ya un «protocolo de intenciones» sobre proyectos en estado de negociación. El INI está en contacto con empresas alemanas, entre ellas la Krupp y se intentó reducir el desequilibrio español en su relación comercial con Alemania, de 58.000 millones de pesetas. Pero tampoco en el caso español se va a realizar ningún ti-

po de reforma legislativa para atraer inversiones.

## Otros temas bilaterales

Por supuesto, terrorismo, tema que según Schmidt es «de interés común por su desarrollo en todo el mundo». El canciller ha expresado públicamente su gratitud por el apoyo moral del Rey y el Presidente del Gobierno durante los últimos acontecimientos y su «gran satisfacción por el acuerdo destinado a lograr mayores garantías para prevenir el secuestro de aviones».



Y nada más. Se podría mencionar lo no tratado. No se ha tratado la cuestión de centrales nucleares y se ha mencionado, pero no tratado la cuestión OTAN, desglosándola del contexto comunitario y limitándose los alemanes a informar a Suárez del panorama militar actual.

## Emigrantes y temas internos

Ante la sugerencia de que cada vez que sale de viaje cruje algo en su partido y hablando sobre un eventual cambio de Gobierno el Presidente Suárez dijo que «no se puede descartar una remodelación de Gobierno, hoy o dentro de cuatro o siete o diez meses, porque todo Gobierno debe ir adaptando su constitución a la mejor eficacia de objetivos a servir. Pero una remodelación no supondría una crisis».

Y la emigración, PSOE y PCE, Comisiones Obreras y UGT, asociaciones de padres de familias y representantes de movimientos asociativos plantearon ante el Presidente su preocupación educativa, ante el regreso a España, sobre su papel electoral y de control por los mismos emigrantes de sus medios de comunicación, diarios, revistas y programas televisados.

La reunión, de una hora, comenzó formalmente, con la lectura de peticiones.

Suárez rompió el hielo al terminar la lectura preguntando «¿había miembros del PCE en la sala?». Cuando le preguntaron la razón de su curiosidad contestó: «Es para saber si me van a pedir hoy un Gobierno de concentración.» Luego planteó rotundamente lo «fundamental de que los emigrantes participen en los asuntos que les competen», dando un espaldarazo a la petición de éstos en el sentido de participar en el control de sus propios asuntos. Por lo demás, el Presidente, que volvió a repetir su tesis de que «a mí me pagan por servirles» no prometió milagros ni nada de forma inmediata. Sólo que el Gobierno, el Gabinete, estudiará los problemas. «Mentiría si dijera que tengo soluciones concretas. Pasamos momentos difíciles, la crisis se agrava y el paro va a aumentar. Sólo puedo prometer que estudiaré sus problemas.» Fue bastante para unos hombres a los que se han dicho casi siempre palabras mucho más optimistas pero a los que se ha engañado sistemáticamente.

Resumiendo: apoyo alemán al desarrollo democrático, al ingreso en la CEE y al fomento de las inversiones. Y, como decía un funcionario español «estos señores son muy tozudos. Lo mismo cuando dicen que no darán libre circulación a nuestros trabajadores que cuando dicen que nos van a apoyar en otros sectores».

Aparte de la entrevista con Schmidt, el Presidente español se entrevistó posteriormente con el presidente federal alemán, Walter Scheel, y con el líder de la oposición cristiano-demócrata, Helmut Kohl, aunque según manifestaciones del propio Suárez, no se trató de la posible homologación de UCD con la Unión demócratacristiana alemana (CDU).

## BONN

De nuestro enviado especial,  
FELIX ORTEGA

nal que han oído los oídos del gremio. Tocado sin papeles, además, como subrayaba un colega andaluz. Al fondo, ocultos discretamente en un túnel de entrada al garaje de la Cancillería, ladraban, rompiendo el protocolo, los perros policías que hacen guardia de localización de bombas en torno al edificio. Luego, tras las fotos, sin perder tiempo, que aquí el tiempo es trabajo, y después de que el canciller tomara varias veces rape —e incluso lo ofreciera a la Prensa— a negociar.

Dos horas después, emergían las delegaciones. Y tras el saludo inicial de Schmidt a «la actuación tan consecuente de España, los partidos políticos y, sobre todo, el Gobierno frente al proceso democratizador, culminaron con éxito, pese a la crisis económica que España, igual que otros países industrializados atraviesan», se puede bosquejar, a base de las declaraciones de los dos dirigentes y las conferencias de Prensa mantenidas posteriormente un desarrollo de las conversaciones en esta línea:

## Informe político

Suárez ha informado a Schmidt sobre la situación política española, consolidada según el Presidente «de forma irreversible» y «con alternativas democráticas propias para que una democracia pueda existir», subrayando que se está ahora en proceso de crear una legalidad democrática útil hasta que se